Lección 3
11 al 18 de abril

La esperanza



«Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes».
1 Pedro 3: 15

Sábado
11 de abril

¿Habrá esperanzas para este mundo?

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 24, 25; Hebreos 11: 1, 7

El panorama social y económico del mundo se ha transformado en algo triste a causa de las guerras y rumores de guerras, la abundante violencia y el deterioro de la familia. Solamente hay una única esperanza para este mundo. Es la esperanza de la segunda venida. El retorno de Jesucristo para reinar como soberano de la tierra nueva. Al principio de su reinado en la Nueva Jerusalén, él reunirá a su pueblo para que viva con él. Allí se gozarán en el Señor Dios del cielo y la tierra. El mundo al fin descansará de la guerra, la enfermedad y el hambre. La paz reinará en todos los aspectos de la vida.

La mayor parte de la gente considera la esperanza como simples deseos.

¿Qué dice la Biblia respecto a la esperanza? La mayor parte de la gente considera la esperanza como simples deseos. Sin embargo, este no es el significado de la palabra *esperanza* en la Biblia. La definición bíblica de *esperanza* es «una confiada expectativa». Es una firme seguridad respecto a las promesas de Dios y a nuestra fe en él (Rom. 8: 24, 25; Heb. 11: 1, 7). La esperanza es un componente esencial de la vida cristiana (Prov. 23: 18). Sin esperanza, la vida pierde su significado (Lam. 3: 18; Job 7: 6) y no hay esperanza después de la muerte (Isa. 38: 18; Job 17: 15). Los justos que confían o ponen su esperanza en Dios recibirán ayuda (Sal. 28: 7), y no serán confundidos, avergonzados o decepcionados (Isa. 49: 23). Los justos que tienen esa esperanza en Dios manifiestan una amplia confianza en su protección (Jer. 29: 11) y están asimismo libres de temores y ansiedad (Sal. 46: 2, 3).

Es más fácil entender exactamente en qué consiste la esperanza si primero consideramos la desesperanza. Cuando no tenemos esperanza, solo nos queda angustiarnos. La desesperanza es una falta de sentido; es soledad y aislamiento. La desesperanza lleva a la depresión. Sin esperanza el ser humano cae en una espiral que conduce a la destrucción. La esperanza es la fuerza o el motor que nos impulsa a seguir adelante hasta que hayamos obtenido aquello que anhelamos.

La esperanza es una fuerza que obra en el corazón, en el subconsciente. La esperanza es igual de poderosa, ya sea que surja del error o de la verdad. Una falsa esperanza puede llevarnos a actuar. Es igual de poderosa que la que surge de las promesas de Dios. Sin embargo, únicamente la esperanza que viene de Dios es eterna. La esperanza en las promesas del mundo perece con el cuerpo. Te dejará en medio de una desesperanza eterna: una idea espeluznante.

Esta semana, estudiaremos acerca de la esperanza cristiana y cómo la misma mejora nuestra vida mientras aguardamos el regreso de Jesús.

April E. Barba, Olongapo City, Filipinas

Domingo
12 de abril

¿Abrigas alguna esperanza?

LOGOS

Romanos 15: 13; 1 Tesalonicenses 1: 8: 10

Una pregunta queda en pie. La última, y quizá la más importante, pregunta que formulan aquellos que sufren es: ¿Qué podemos esperar si decidimos ir en busca de ayuda para nuestros problemas?

«A medida que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Veis que el pecado os ha separado de Dios y que estáis bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más lucháis por escaparos, tanto más comprendéis vuestra impotencia. Vuestros motivos son impuros, vuestro corazón está corrompido. Veis que vuestra vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansiáis ser perdonados, limpiados y libertados. ¿Qué podéis hacer para obtener la armonía con Dios y la semejanza a él?

»Lo que necesitáis es paz: el perdón, la paz y el amor del cielo en el alma. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia no los puede obtener, la sabiduría no los puede alcanzar; nunca podéis esperar conseguirlos por vuestro propio esfuerzo. Mas Dios os lo ofrece como un don, "sin dinero y sin precio" (Isaías 55: 1). Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. El Señor dice: "¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!" (Isaías 1: 18). "También os daré un nuevo corazón, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros" (Ezequiel 36: 26)».[1]

Quienes no tienen esperanzas tampoco tendrán futuro. Pero cuando la esperanza se restaura, también se restaura la vida. Esto es especialmente cierto en el caso de los que llegan a conocer a Cristo. Él nos concede un sólido cimiento para tener esperanzas. Él ha prometido regresar a la tierra para llevarnos a nuestro hogar eterno (Juan 14: 3; 1 Tes. 4: 17). Hasta que llegue ese momento, existe ayuda mediante el poder del Espíritu Santo, mientras que anticipamos el cumplimiento de esa gloriosa promesa. Cuando Cristo mora en nuestro corazón, tenemos una esperanza viva.

La vida puede parecer sobrecogedora por momentos, pero Dios nos ofrece esperanza. Pablo dijo: «Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Rom. 15: 13).

¿Mora esa esperanza en tu corazón? De no ser así, reconoce que eres un pecador o una pecadora. Confía en Cristo como tu salvador. Él te concederá la esperanza que le concede valor a la vida. Nadie que cree en Dios será dejado sin esperanza.

«Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida».[2]

Es una tentación contemplar los actos de bondad que se llevan a cabo en el mundo y declarar que allí reside nuestra

esperanza; que podemos mejorar la calidad de nuestras vidas gracias a práctica de preceptos médicos, de una rigurosa disciplina, de una mayor entrega a la santidad personal, a la lucha espiritual y a una búsqueda directa de Dios. Hasta cierto punto, todo esto es parte de nuestra esperanza, porque nos ayuda y produce efectos deseables.

Quienes no tienen esperanzas tampoco tendrán futuro.

Pero, y siempre hay un pero, todas estas buenas cosas no parecen proporcionar el tipo de esperanza que los sufrientes necesitan. Algunos conflictos no parecen ser afectados por estas medidas: luchas semejantes a preocuparse por las circunstancias, la salud, las finanzas, por la gente que amamos, por relaciones torcidas, por una iglesia donde impera el chisme. Asimismo, afanarse por otras luchas contra hábitos como el alcoholismo, algo que persiste a pesar de nuestras oraciones y buenos propósitos.

Muchos de nuestros problemas son de índole meramente humana. En efecto, reflejan nuestro esfuerzo por vivir como personas que debían disfrutar una comunión perfecta con su Dios. Con todas sus imperfecciones, el pueblo de Dios provee los recursos que necesitamos para vivir con un propósito y un objetivo en este mundo extraño. Ya sea que la comunión surja de un individuo o de un grupo pequeño, la sencilla verdad es que necesitamos vivir con otras personas a quienes conocemos y que nos conocen; gente de parte de quien recibimos y a quien damos algo de vuelta.

Las buenas nuevas son que un poco de bondad compartida nos bendice más que el daño que pudiera hacernos una gran porción de maldad compartida. Esto es así porque la bondad comparte una relación con Dios. La bondad compartida estimula el crecimiento en la sabiduría y en el poder del evangelio.

PARA COMENTAR

1. Cuando eras niño, ¿en qué ponías tu esperanza? ¿En qué colocas tu esperanza en la actualidad? ¿Se diferencian en algo ambas esperanzas?
2. Según maduras en tu caminar con Dios, ¿cómo esperas que cambie tu esperanza?

---

1. *El camino a Cristo,* p. 50.
2. *Mensajes selectos,* 1: 464.

Lunes
13 de abril

Esperanza en momentos de tristeza

TESTIMONIO

1 Corintios 15: 57

La tristeza y el dolor son los grandes denominadores comunes de la vida. Nos afectan a todos en diversas maneras. En ocasiones es todo un país el que sufre. En 1994 nos horrorizamos con el gigantesco desastre de Ruanda y el de Bosnia. Nos sentimos afectados por tragedias menores: accidentes, enfermedades, problemas familiares, dificultades financieras. El dolor nos afecta a todos sin tomar en cuenta nuestra disposición optimista.

Sin embargo, hay una faceta más. Jamás se nos deja sin esperanzas, no importa lo trágico de nuestras vidas, no importa si tenemos tendencias depresivas en vez de una inclinación a la felicidad y al gozo.

Todo porque la vida no es una cadena de circunstancias fortuitas. La vida posee una dimensión espiritual que siempre será avivada por el amor, la misericordia y la gracia de Dios.

«Si lo despojan a usted de sus tesoros terrenales, no debe quejarse, porque yo [Cristo] le daré un tesoro celestial. Si suprimo los objetos terrenales más preciados, supliré la falta de ellos ofreciendo más de mí mismo. Es en los momentos de mayor sufrimiento cuando yo envío las muestras más preciadas de mi gracia. Haré que cualquier alma afligida comience a cantar un himno de alabanzas y agradecimiento. "Es por mi propio bien que he sido afligida". Las pruebas y las pérdidas que llegan son para purificarlo y refinarlo, para prepararlo para la inmortalidad».[1]

«Al convertirse en sustituto del hombre, al llevar la maldición que debiera haber recaído sobre el hombre, Cristo se ha dado en prenda en favor de la raza humana mantener el excelso y sagrado honor de la ley de su Padre [...]. Dios ha entregado el mundo en las manos de Cristo para que él pueda vindicar completamente las demandas imperativas de la ley, y hacer santidad de cada principio».[2]

El dolor nos afecta a todos, sin tomar en cuenta nuestra disposición optimista.

«Nosotros, como cristianos, no estamos obligados a estar todo el tiempo con caras serias suspirando como si no contáramos con un Salvador y una esperanza. Esa actitud no glorifica a Dios. Él desea que rebosemos de alabanzas a su nombre. Desea que llevemos la luz en nuestros rostros, y gozo en los corazones. Tenemos una esperanza que es superior a los placeres que el mundo puede brindar, y esto es algo que debe ponerse de manifiesto».[3]

¡Es asombroso! No importa qué sufrimiento estemos experimentado, podemos estar seguros de que Dios no nos abandonará sin esperanzas.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puede impedir que nuestro gozo sea completo?
2. ¿Por qué hay esperanza para quienes han sido desahuciados por la sociedad.

---

1. *Manuscript Releases,* t. 7, p. 140.
2. *A fin de conocerle,* p. 20.
3. *Nuestra elevada vocación,* p. 148.

E-li Santillan Curameng, Olongapo City, Filipinas

¡Sorprendidos por las pruebas!

EVIDENCIA

Romanos 15: 13

Pero, ¿en qué consiste nuestra esperanza? Sencillamente, si nos entregamos a él ningún problema físico o mental podrá apartarnos del ideal divino para nuestras vidas. Si el cáncer se interpone, él proveerá una vía. Si la depresión nos agobia, él encontrará una vía. Si la fatiga por la falta de sueño no nos permite cumplir con la agenda divina, él encontrará una solución. Si la falta de dinero es un motivo de preocupación, él encontrará una alternativa.

Dios utilizará la enfermedad, el desánimo, el insomnio, las dificultades económicas, los hijos rebeldes, siempre que considere que sirvan a sus propósitos. Por otro lado, podremos utilizar cualquier medio correcto para aliviar nuestros sufrimientos; tampoco haremos mal en agradecer a Dios cuando las cosas mejoren. Sin embargo, no siempre podemos entender los planes de Dios. No debemos pedir que nos lleguen menos dificultades, haciendo de esto algo prioritario. Tampoco será apropiado intentar que cambien las circunstancias según nuestro parecer.

Para los padres angustiados, su esperanza radica en confiar que los planes de Dios son justos y apropiados. Reside en la capacidad de ellos mismos para prodigarles a sus hijos y a los demás, el amor que puede volver los corazones a Cristo. Una capacidad que se multiplica cuando reciben el amor de quienes los rodean.

La esperanza para quien está atrapado en una relación sentimental complicada, donde nada está claro, radica en la oportunidad para vincularse con algunas personas aun en medio de sus difíciles circunstancias. La ayuda de los demás puede reducir el obsesivo deseo de controlar el entorno, aunque se sufra a causa de una vida que está fuera de control. Esa ayuda estimulará nuestro deseo de reflejar a Cristo.

La vida en unión a Cristo, ¡esa es nuestra esperanza!

Los problemas que interfieren con la agenda divina pueden ser superados mediante el poder del evangelio que se implementa en la comunión fraternal. Las dificultades que quedan sin resolver se convertirán en oportunidades para confiar en mayor medida.

En medio de nuestras complicadas vidas, el evangelio de Jesucristo representa un puente que nos une con Dios y con nuestros semejantes. Seremos vivificados cuando aprendamos a transitar por ese puente, a conectarnos con Dios y con su pueblo. Los conflictos continuarán pero ya no ocuparán el centro de nuestras vidas al ser desplazados por la realidad del gozo, de la perseverancia y del amor. La vida en unión a Cristo, ¡esa es nuestra esperanza!

Sarah Napigkit, Olongapo City, Filipinas

¡La esperanza reúne a la gente!

CÓMO ACTUAR

Romanos 4: 18-25

El evangelio hace que la gente que está distanciada se reconcilie. Junta a quienes se habían separado por causa del egoísmo. Luego los capacita para que tengan una mejor relación con los demás. El evangelio restablece los vínculos de la gente con Dios y con los demás.

Aférrate con firmeza a la esperanza. ¿Cómo puedes asegurarte que sucederá eso mismo que anticipas? ¿Cómo podrás vincularte con los demás de forma que tu esperanza y la de ellos aumenten?

- *Involúcrate. Escucha cuidadosamente a quienes asumen que sus experiencias te importan*. Ayúdalos a creer en eso, porque es la verdad. Recuerda que no podrás integrarte a una vida ajena en calidad de juez, o para criticarlos, ni siquiera como consejero. No te apresures a señalar pecados, o a corregir errores. Más bien acércate a la gente entusiasmado por la visión de lo podrán llegar a ser una vez que Cristo los transforme (Gál. 4: 19).
- *Observa. Identifica en otros lo que has visto en ti mismo, tanto lo bueno como lo malo; ni más, ni menos*. Recuerda que la capacidad para discernir el corazón ajeno, comienza con el discernimiento del corazón propio. Espera observar dos realidades fundamentales: 1. Un anhelo de que Dios motive la pasión para adorar y amar. 2. La determinación de rehuir el contacto con alguien que pudiera causarnos un daño adicional, una actitud que pudiera llevarnos a la búsqueda de placeres que pensamos podríamos tener bajo nuestro control.
- *Tocar. Muchos no han experimentado jamás lo que representa una relación con Cristo*. Coloca en primer lugar la idea de conocer lo suficiente a Cristo. De esa forma disfrutarás el amor perfecto que te capacita a compartir un testimonio inspirador. Un testimonio que impacte la vida de aquellos con quienes te relaciones.

La capacidad para discernir el corazón ajeno, comienza con el discernimiento del corazón propio.

Cuando decidas aferrarte a la esperanza de tu salvación, aferrarte al mismo Jesús, será como adherirte a la Palabra de Dios. Luego, cuando soplen los vientos de las pruebas, o te aflija la persecución, podrás mantenerte firme sin caer.

Tu confianza en el futuro está basada en la seguridad de las promesas de Dios, aun cuando no veas ninguna muestra de que las mismas se estén cumpliendo. La esperanza bíblica se basa en lo que Dios ha dicho, no en lo que podamos ver. Esta es la esencia de la fe: creer aunque no puedas ver nada.

Rudy Espíritu, Olongapo City, Filipinas

¡Prepárate a vivir!

OPINIÓN

Juan 11: 25; 1 Pedro 1: 24

El mundo en que vivimos ofrece muchas cosas, pero no puede ofrecer una esperanza genuina. El dolor, el sufrimiento, las enfermedades, la muerte, ellos golpean todas las puertas. Pesares, desengaños y tristezas visitan los hogares. Las victorias no duran para siempre, el gozo llega tan solo por breves momentos. Lo nuevo se hace viejo, y lo brillante se opaca.

Para nosotros como cristianos, nuestra esperanza reside en el Señor. En él tenemos vida eterna. Mediante el poder de su resurrección tenemos el convencimiento de que la eterna esperanza nos espera más allá de la tumba. Job vislumbraba la vida después de la muerte cuando dijo: «Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos» (Job 19: 26). Cuando por fe alguien confía en el señor Jesucristo como su salvador personal, esa persona recibe la certeza de una maravillosa esperanza. La Biblia dice que esa persona ha «pasado de muerte a vida» (Juan 5: 24). Jesucristo afirmó: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» (Juan 11: 25, 26).

Aunque los cristianos suframos a causa de las pruebas y las angustias de este mundo, debemos confiar en la gran esperanza que «tenemos como firme y segura ancla del alma, una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario» (Heb. 6: 19).

Si no contáramos con la esperanza del cielo, nosotros los cristianos, seríamos un grupo digno de lástima. Apostamos a que el mañana será mejor que el presente. Amigo, tú también puedes disfrutar de la esperanza de vida eterna que va más allá de la tumba. Sencillamente reconoce que eres un pecador; arrepiéntete de tus pecados y confía en Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, quien pagó por tus pecados. Al abrigar esa esperanza en tu corazón y confesar esto con tus labios, el Señor te concederá de inmediato esa certeza, ¡una esperanza de vida eterna!

Si no contáramos con la esperanza del cielo, nosotros los cristianos seríamos un grupo digno de lástima.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué podemos esperar en la actualidad, en medio de desórdenes alimentarios, abusos de todo tipo, matrimonios con problemas, hijos rebeldes, ataques de pánico y de un inmenso catálogo de sentimientos desagradables?
2. ¿Acaso el evangelio elimina el sufrimiento? ¿Parte de él? ¿Nada de él? Motiva tu respuesta.
3. ¿Cómo puede el evangelio ayudarnos a soportar la idea de que Dios no ha de cambiar antes que lleguemos al cielo?
4. ¿Puede el regreso de Jesús estimularnos a aliviar el sufrimiento de los pobres y de los desvalidos? Motiva tu respuesta.

Seth Sabalboro, Olongapo City, Filipinas

Viernes
17 de abril

Motivos para tener esperanzas

EXPLORACIÓN

1 Pedro 3: 15

PARA CONCLUIR

Para muchos, la esperanza consiste en abrigar sentimientos positivos respecto al futuro. Detrás de todo está el supuesto de que es mejor esperar que desesperar, algo que muy pocos ponen en tela de juicio. Sin embargo, la próxima pregunta es: «¿En qué basas tu esperanza?» ¿Se apoya en un auto nuevo, en un trabajo mejor, en una nueva inversión, en una relación romántica perfecta? Los cristianos poseen la mejor razón para confiar: la obra que Cristo concluyó a favor nuestro, su continua presencia en nuestras vidas y su próximo regreso para acabar con el mal en este mundo. ¿Es esta esperanza algo real en tu vida?

CONSIDERA

- Preparar un cartel con la palabra *esperanza* en letras grandes. Dibujar, pintar o colocar una foto de una imagen que exprese el concepto de esperanza.
- Meditar en los dones espirituales que puedes haber recibido.
- Considerar la esperanza como un concepto relacionado a las estadísticas. Piensa en acontecimientos en los que la gente coloca su esperanza. Calcula las probabilidades de: 1. que ocurran, 2. que sean tan satisfactorios como la gente los anticipa. (Para quien coloca su fe en Dios, las probabilidades son de un 100% en ambos casos).
- Leer de nuevo Hebreos 11: 1. ¿Cómo se complementan la fe y la esperanza?
- Escuchar el himno «La esperanza». ¿Qué te dice el mismo acerca de la fuente de la esperanza que abrigamos?
- Hacer algo en concreto para ayudar a un amigo, o a un conocido, a resolver un problema o dificultad mediante la ayuda de Dios.
- Sembrar una semilla con el fin de ver crecer una planta. ¿Qué evidencia tienes de que la semilla crecerá para convertirse en una planta hermosa. ¿Qué evidencias tienes de que Dios cumplirá las promesas que nos ha hecho?
- Pensar en tus sueños y en tus anhelos. ¿Cómo se relacionan con la esperanza que Dios nos ha dado?

PARA CONECTAR

✓ *El conflicto de los siglos,* cap. 17; Jonathan Gallagher, *Living the Hope* (Review and Herald, 2002), cap. 3; Daniel J. Simundson, *Hope for All Seasons* (Minneápolis: Augsburg, 1988), cap. 1.

Alan Hecht, Takoma Park, Maryland